
¡Las Sandinistas! o, el borramiento de la memoria

¡Las Sandinistas! or, the Erasure of Memory

MARÍA AUGUSTA MONTEALEGRE

Universidad de Miami, EE.UU.
montealegredeneda@yahoo.com

Resumen: El presente texto es un avance de investigación de un proyecto de libro en el cual la autora analiza memoria y olvido de la década de 1980 en la cultura gráfica y literaria de Nicaragua. Este avance de capítulo está dedicado al documental histórico *¡Las Sandinistas!* (2018) de Jenny Murray. El documental compila una serie de entrevistas a mujeres que formaron parte de la nomenclatura sandinista (1979). En el film proclaman haber librado una revolución feminista dentro de la revolución. El artículo contrasta esta versión documental con la realidad de los hechos, en dónde las protagonistas subordinan sus intereses de género ante otras narrativas como clase y poder. Algunas protagonistas hoy continúan como líderes en la lucha contra la supresión gubernamental de democracia y derechos civiles.

Palabras clave: Sandinismo, feminismo, memoria, olvido, pop culture

Abstract: This text is a research breakthrough of an ongoing book project in which the author analyzes memory and omission in Nicaragua 1980s narrative performed in the visual and literary culture. This chapter preview is dedicated to the historical documentary *¡Las Sandinistas!* (2018) by Jenny Murray. The film compiles a series of interviews to women belonging to the Sandinista's nomenclature during the Revolution (1979). In the documentary they claim to have pursued a feminist revolution inside the revolution. The article juxtaposes the documentary with realities where protagonists subordinated their gender interests to other narratives such as class and power. Some protagonist continues as leaders in the struggle against their current government's suppression of democracy and civil rights.

Keywords: Sandinismo, feminism, memory, omission, pop culture

Recibido: febrero de 2019; **aceptado:** febrero de 2019.

Cómo citar: Montealegre, María Augusta. "¡Las Sandinistas! o, el borramiento de la memoria". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 36 (2018): 203-210. Web.

FIGURA 1: DORA MARÍA TÉLLEZ EN IMAGEN DEL DOCUMENTAL ¡LAS SANDINISTAS! (2018)

© Jenny Murray

El documental histórico *¡Las Sandinistas!* de Jenny Murray¹ se estrenó en Estados Unidos en noviembre de 2018, en medio de la profunda crisis política que atraviesa Nicaragua. El guión se basa mayoritariamente en los recuerdos personales de Dora María Téllez: “Uno tiende a ir asociando su vida con diferentes detalles, para despertar recuerdos, para revivir momentos. Si yo pienso en café con leche, pienso en una primera comunión. [...] Pero hay momentos en mi vida en los que no recuerdo nada”. Ella, como figura histórica y como mujer militante que recuerda, es el hilo conductor del documental. Acompañan su memoria y olvido, entrevistas a sus aliadas: Daisy Zamora, Gioconda Belli, Sofía Montenegro, Claudia López y Mónica Baltodano, entre otras. Con excepción de Claudia, elaboran su enunciación desde una clase privilegiada (ex nomenclatura sandinista). El documental muestra una gran cantidad de material visual de archivo y entrevistas actuales con las protagonistas; está claramente dirigido a un público estadounidense (el inglés y español se alternan, y está subtulado en inglés).

Pop y política en EE.UU.

Jonathan Berk (2018) catalogó el documental positivamente en el sitio en línea *Berkreview*. En su texto “Not quite golden, ponyboy” afirma que tiene algunos buenos momentos, que informa de un problema antes desconocido, pero que no logra ser tan significativo como otras películas: Owen Gleiberman nos

¹ *¡Las Sandinistas!* Documental. Dirección: Jenny Murray. Protagonistas: Dora María Téllez, Sofía Montenegro, Daisy Zamora, Gioconda Belli, Mónica Baltodano, Claudia López Alonso. MCRM Producciones. 96 min. Nicaragua/EE.UU. Estreno: SXSW Film Festival, 21 de noviembre 2018. Distribuidor: Graham.Fine@filmsalescorp.com

recuerda, por otro lado, que las películas de los años 60 de Jean-Luc Godard, como *La Chinoise* o *One Plus One* surgen de la percepción de que la política había comenzado a fusionarse con la cultura pop. Todo era imagen, había una producción masiva de iconografía de Mao o el Che y ello era también ideológico, como si el marxismo se hubiese convertido en una marca. En su reseña Gleiberman afirma: “Los sandinistas no escaparon a esa fusión de política y pop en Estados Unidos, eran percibidos como superhéroes por simpatizantes de la izquierda o como caricaturas comunistas siniestras que debían ser exterminadas por la ultraderecha que comulgaba con Ronald Reagan.” (s.p.; mi traducción).

Basta recordar en 1980 al grupo The Clash y su álbum de 36 canciones titulado “Sandinistas”, con el cual anticipó las tendencias musicales de la década.² Es debido a la existencia de esta mitología y cultura visual que *¡Las Sandinistas!* aparece como un documental valioso y de gran impacto, “a pesar de ser a veces un pieza de filmación destartalada” (Berk s.p., mi traducción). La mayor dificultad es el caos argumentativo y el vago orden cronológico en el que está relatado. En otra reseña publicada en el *New York Times* se lee: “Para ser una película que rechaza las perspectivas populares (norteamericanas) de la historia, pudo ser más lúcida” (s.p.; mi traducción). Sin embargo, es tarea urgente rechazar también las percepciones populares de la historia en Nicaragua.

FIGURA 2: IMAGEN DE ARCHIVO UTILIZADA EN ¡LAS SANDINISTAS! (2018)



© Jenny Murray

² Banda británica de rock punk, The Clash entra en el mercado norteamericano rescatando el rock de protesta al hablar de lucha de clases y de la clase obrera. Tuvo una recepción masiva. En el álbum “Sandinistas” anticipó el funk, reggae, jazz, góspel, rockabilly, folk, ritmos y blues, calipso, disco y rap.

El machismo revolucionario

El documental hace uso de la entrevista, la poesía, el video y la fotografía de archivo para proyectar la hipótesis de que, si bien las mujeres fueron fundamentales en la lucha armada en contra de la dictadura somocista hasta 1979, con la consolidación del FSLN en el poder, éstas se encontraron obligadas a emprender una nueva lucha por la reivindicación de género en contra del machismo al interno de la organización política sandinista. El documental de Murray lo muestra en varias de las declaraciones de las entrevistadas.³ Así, por ejemplo, dos entrevistas reclaman la ausencia de la mujer en la Dirección Nacional del FSLN. Una ausencia, según Luis Carrión, emanada de la decisión de los hombres de la Dirección Nacional: “There was not enough support for the women to be in the highest positions; people didn’t feel comfortable having a woman there”⁴. Sofía apunta que Dora María “was natural to be for that directory but they did not wanted to accept her”⁵. La clave de estas afirmaciones se encuentra en el primer Congreso Nacional del FSLN en 1991, cuando:

[...] en el movimiento de mujeres hubo expectativa en torno a la capacidad de las delegadas de conformar un grupo homogéneo para defender los intereses de la mujer en el programa y de insistir en que sus demandas quedaran plasmadas en el documento. Insistieron con igual vehemencia hombres y mujeres en la incorporación de Dora María Téllez a la Dirección Nacional [...]⁶

Pero ésta no es ratificada. La antigua Dirección Nacional decide postular a Sergio Ramírez y a René Núñez como “plancha” para someterse a votación en el Congreso.

Sexo y poder

Es la entrevista de Daisy Zamora en el documental la que nos introduce al tema de la depredación sexual⁷ vinculada al poder de los comandantes. La enun-

³ Por ejemplo: “Las mujeres del FSLN en la montaña hacían las mismas tareas que hacían en casa, como cocinar y lavar” (declara Dora María). “There was all said that women were equal but in reality was not, so we had to fight a revolution inside the revolution” (afirma Daisy).

⁴ “No hubo suficiente apoyo para que la mujer ascendiera a las posiciones más altas; la gente no se sentía cómoda integrando ahí a las mujeres.” (Mi traducción).

⁵ “Para ella era natural ser parte de la Dirección, pero ellos no quisieron que perteneciera.” (Mi traducción).

⁶ Continúa la cita: “Gran polémica causó la insistencia de los managuas - en particular de las delegadas - en lanzar la candidatura de la Comandante Dora María Téllez. Su nombre se mencionó insistentemente en las semanas anteriores a los Congresos y sus partidarios se sintieron desilusionados al no ser incluida en la propuesta de “plancha” elaborada por la DN y la Asamblea Sandinista. A despecho de lo “decidido” por la DN, y aun cuando la Comandante declinó todas las nominaciones posteriores, la campaña para su inclusión se mantuvo consistentemente casi hasta el último momento. No era para menos pues su capacidad política es definitivamente superior que la de muchos miembros de la antigua Dirección Nacional.” En “El primer congreso del FSLN”. *Envío* 118 (1991).

⁷ Utilizo el término “depredador sexual” para describir a alguien que obtiene contacto sexual a través de medios que no son honestos. Aunque el término también tiene una connotación jurídica

ciación de sexo-poder-intimidación-abuso-subordinación es clara y contundente en la entrevista de Zamora. Ya en sus declaraciones pueden rastrearse dos estrategias: la sexualidad vinculada a la protección que ofrece el poderoso; y, ante el rechazo de la víctima, la amenaza sutil de ser castigado con consecuencias en el desarrollo laboral. Sin embargo, hubiese resultado muy productivo ofrecer entrevistas que problematizaran los testimonios de las protagonistas. Por ejemplo, entrevistar a mujeres que identificaban a Dora María con un comportamiento sexual muy vinculado al poder, es decir, la retratan como un comandante más.⁸

Las mujeres en las fuerzas militares

Cabe señalar que si la fortaleza del documental estriba en demostrar una amplia y exhaustiva participación de la mujer, la debilidad radica en no ahondar de manera profunda y contundente sobre el machismo. No se deja claro que la situación de la mujer es diferente en las fuerzas militares y la policía. “Si bien siguen participando porcentajes importantes de mujeres, el espacio se va cerrando porque se espera que las mujeres regresen a sus casas, o al menos dejen estas tareas a los hombres, porque se está volviendo a “situaciones normales”” (Zúñiga y Quirós 5). A partir de 1979 no se permiten mujeres en los frentes de guerra. Los batallones de mujeres que aparecen en fotos y tomas de archivo pertenecen en su mayoría a las milicias, se entrenan para proteger las ciudades sólo en caso de eventualidad, mientras los hombres son los que van a combatir en la línea de fuego. La lógica era que la mujer debía abocarse a la tarea de procrear para reponer a los hombres que eliminaba la guerra (ver Zúñiga y Quirós). Así lo anuncia la fotografía de Orlando Valenzuela “Madre armada con niño” (1984). Esta imagen llegó a convertirse en ícono de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses a pesar de responder a “los roles arquetipales de la maternidad y feminidad [...] (en los 80) la “Mujer Nueva” no se construirá como una entidad monolítica.” (Plaza 8-10). La concepción de la mujer para los varones de la Dirección Nacional era de colaboradora y madre que provee hijos para la lucha. En el documental, Gioconda Belli lo contesta: “That kids had to go the military service, it was a ridiculous thing”⁹. La entrega de las mujeres según Gioconda era por los hijos, pero para que ellos no tuviesen que morir. Lo cierto es que la impopularidad del Servicio Militar Patriótico llevó al partido a realizar una po-

clara, en éste artículo no estoy hablando del delito común. Sino de personas que se valen de su posición de poder, heroicidad y hasta su ideología para someter a la víctima, muy pronto desechada. Es otras palabras, su posición de poder se convierte en enfermedad. Todavía no ha habido en Nicaragua un movimiento de #metoo o #yotambién que lo denuncie, como recientemente sucedió en Hollywood 20 años después de los abusos.

⁸ En relación a Dora María, los relatos de mujeres subordinadas e intimidadas se encuentran en el imaginario de la época, bastaba con rastrear algunos nombres que han quedado en la memoria popular pero fuera de los testimonios que nos ofrece el documental.

⁹ “Que los niños fuesen llamados al servicio militar era algo ridículo” (Mi traducción).

lítica beligerante de captación ideológica de las madres (ver Zúñiga y Quirós). Hoy son los nietos de la revolución los que son asesinados en las calles.

FIGURA 3: DETALLE DE LA FOTOGRAFÍA DE ORLANDO VALENZUELA “MADRE ARMADA CON NIÑO” (1984).



© Orlando Valenzuela

Clase versus género

La revolución “trataba no sólo de género sino de clase. [...] Todos los gremios se organizaron” (entrevista a Dora María). También se continuó con la Asociación de Mujeres Luisa Amanda Espinoza (AMLAE antes AMPRONAC), basta recordar las consignas “Sin la participación de las mujer, no hay revolución” y “Sin revolución, no hay participación de la mujer”. Entre clase y género parecía no haber contradicción hasta que “las mujeres empezaron a hacer investigaciones sobre la creciente violencia doméstica” (entrevista a Sofía Montenegro). La Dirección Nacional decidió que al hablar de la violencia en los hogares se distraía la atención del enemigo principal del momento: el imperialismo estadounidense. Lo que sucedió con la reivindicación de género desde 1980 hasta 1990 puede resumirse en las palabras de Sofía Montenegro en el documental de Murray: “Creo que el problema era que todo el mundo estaba tratando de proteger la revolución y esa fue la razón por la cual la gente empezó a aceptarlo todo. Nadie quería perder esta oportunidad histórica”.

Así, el género fue subordinado al interés de clase, es decir, al interés primordial de defensa y productividad. Al movimiento de mujeres se le negó autonomía porque había que “representar los intereses del partido” (en palabras de Montenegro), fue de ésta manera que la reivindicación de género quedó relegada. El documental histórico apunta a que “in 1990, the FSLN leadership begins to fracture. Many of the women interviewed leave the FSLN”.¹⁰ En la realidad, la subordinación de las sandinistas a los hombres de la Dirección Nacional del FSLN duró lo que duraron sus respectivos cargos y un poco más allá.

Poder versus género

El documental hace hincapié en el derecho al aborto¹¹. Pero el test moral por excelencia en el tema de género apareció hasta en 1998, con la acusación de Zoilamérica Ortega-Murillo a su padrastro Daniel Ortega por violación. Lo privado se volvió público, obligando a la sociedad nicaragüense a tomar partido. Y una vez más muchas sandinistas priorizaron la representación partidaria al interés gremial y en muchos casos se priorizaron cuotas de poder. Bastan tres ejemplos: en 1998 Mónica Baltodano cierra filas con Ortega ante la denuncia de Zoilamérica, así lo demuestra la fotografía¹² que documenta el encuentro. En el 2001, Dora María, como jefe del MRS, regresa al FSLN junto a Ortega-Murillo, y, en contra de su interés de género, negocia su representación partidaria con un MRS fragmentado (ver Silva). Poco después se arrepiente porque Ortega no le otorga lo acordado en el arreglo. El supuesto Partido de la Izquierda Erótica (PIE) nunca llegó a constituirse en partido para enfrentar una contienda, desaparece antes de nacer pues sus integrantes apoyan a Daniel Ortega en las elecciones de 2001.

FIGURA 4: MÓNICA BALTODANO CIERRA FILAS CON ORTEGA ANTE LA DENUNCIA DE ZOILAMÉRICA, 1998.



© La Prensa

¹⁰ “En 1990, la dirigencia comienza a fracturarse. Muchas de las mujeres entrevistadas abandonan el FSLN”. (Mi traducción).

¹¹ Éste derecho contradecía la política pública de incentivar a la mujer a procrear para reemplazar a los caídos.

¹² Foto publicada en “Magazín”, *La Prensa*. Web.

El borramiento de la memoria

Dora María Téllez retoma el tema de la memoria y el olvido para insistir en que hay dos tipos de experiencia: “el recuerdo pero también la experiencia del “borramiento” de la memoria” como lo expresa en el documental de Murray. De cara a la nueva rebelión de abril, lo que se quiere decir es que, finalmente, Ortega “no sólo nos borró a las mujeres, nos borró a todos”, los nicaragüenses. La palabra “borramiento” no existe en las definiciones de la Real Academia de la Lengua, sin embargo, es usada en círculos académicos para referirse a la eliminación o supresión de algo en un sentido simbólico o conceptual. Lo irónico es que las protagonistas del documental padecen de otra borradura que yo catalogaría como síndrome del “ochentismo” (adjetivo escuchado en una conversación con Franklin Caldera). Los que padecen del síndrome presentan claras señales de haberse anclado en los 80, su construcción discursiva reafirma el mito de que la derrota electoral de 1990 se debió exclusivamente al imperia-lismo norteamericano, enumera exhaustivamente los logros de la revolución y realiza el borramiento de los errores cometidos. Con ello se corre el riesgo de dirigir la atención de los espectadores a obviar la represión de libertades civiles.

Obras citadas

- Berkenfield, Jonathan. “¡Las Sandinistas!” *Berkreviews.com*. Web.
- “El Primer Congreso del FSLN”. *Envío* 118 (1991): s.p. Web.
- Gleiberman Owen. “Film Review: ¡Las Sandinistas!” *Variety*. Web.
- Kenigsberg, Ben. “¡Las Sandinistas! Review. Women Remember Revolution in Nicaragua”. *The New York Times*. Web.
- Murray, Jenny, director. ¡Las Sandinistas! ITVS, MCRM Productions, 2018.
- Plaza, A.P. “Madre armada y niño. Representación de la Mujer Nueva en los murales de la Revolución Sandinista en Nicaragua”. *Apuntes* 23 (1), 2010: 8-10. Impreso.
- Silva, José Adán. “El MRS regresa al FSLN”. *La Prensa* (Managua, Nicaragua). Web.
- Zúñiga, María Hamlen y Ana Quirós. “Las mujeres en la historia de Nicaragua y sus relaciones con el poder y el Estado”. Ponencia. XII Congreso Latinoamericano de Medicina Social y Salud Colectiva. Managua, 2012. Web.